

W. J. ENTWISTLE, *A originalidade dos trovadores portugueses*. Págs. 159-173.

Se propone W. J. E. demostrar la originalidad poética de muchos de los trovadores portugueses. Las ediciones modernas de los *Cancioneiros* han contribuído a crear una impresión de su anonimato que está muy lejos de la realidad. D. João Soares Coelho tiene una personalidad artística que lo diferencia de la del bondadoso Bernardo de Bonaval, y de la del cultor de la musa popular, Pero da Ponte. Demuestra el autor (pág. 161 ssq.) que ellos no fueron los simples imitadores de modas artísticas venidas de Francia y mucho menos, los coleccionadores de arcaísmos franceses. Discute el autor (pág. 165 ssq.) y vuelve a referirse a un tema ya tratado por él acerca de la lírica indígena de Galicia y Portugal. Los principios que informan esta lírica son: la inmovilidad, el dístico con refrán y los paralelismos. Hay grandes diferencias entre los géneros provenzal y peninsular (pág. 172). El acento del tema peninsular es un canto de alegría cuando los amantes logran reunirse. Junto a la originalidad colectiva hay una personal.

JOSEPH M. PIEL, *Anotações críticas ao texto da "Demanda do Graal"* Págs. 175-206.

Son estas unas notas acerca de la *Demanda do Santo Graal*, editado por el ilustre filólogo brasileño, Augusto Magne, a base del códice de Viena. Cree Piel que el editor muchas veces modernizó el ms. cuatrocenista. También, para el autor, el editor de este texto exageró mucho la importancia de la versión castellana. Para los interesados en conocer el texto del más importante monumento literario de la época trovadoresca portuguesa y que tengan la edición del estudioso brasileño, estas notas de Piel son de una gran utilidad.

E. A. V.

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE MENENDEZ PELAYO, Santander, año XXI, N° 3, julio-septiembre 1945.

JOSE MANUEL BLECUA, *Versos atribuídos a Fray Luis de León*. Págs. 305-347.

Las obras poéticas de Fray Luis de León constituyen todavía un problema por la falta de ediciones críticas. Han intentado esta labor con las producciones del célebre agustino, los siguientes: Federico de Onís, quien —al continuar en ella— hubiera presentado ediciones críticas definitivas; también García Villada, Olmedo, Llobera, Merino,

Menéndez Pidal y —anteriormente— Mayans y Estala. De los manuscritos que guardan las obras de Fray Luis, no existen siquiera índices completos.

Presenta el autor el contenido de un pequeño manuscrito del siglo xvii, posiblemente de los años 1613 a 1615, con 240 folios, numerados a mano y escritos con letra muy clara. Contiene este documento la traducción de las 10 *Bucólicas* virgilianas, 22 de las versiones de Horacio y 5 poemas originales. Precede al estudio del manuscrito en cuestión una tabla del contenido total, que muestra su carácter misceláneo, como también las variantes de las traducciones hechas: de una parte vemos la de Llobera, y al frente, la de Fray Luis. Al contenido anterior deben agregarse “tres odas falsamente atribuidas, una dudosa y dos nuevas”.

El señor Blecua confiesa que para aclarar el problema de la paternidad de tales composiciones no basta la cuestión estilística “ya que pudo ser imitado por cualquier discípulo”. No se pueden atribuir a Fray Luis porque no se encuentran en los demás manuscritos “mucho más completos” que el estudiado que es original.

FERNANDO BARREDA, *Del folkllore marítimo santanderino: los movimientos de las mareas y la muerte humana*. Págs. 348-352.

Evoca el autor el recuerdo de un viejo marinero quien le narra fantásticas historias acerca de la influencia del mar en la vida humana. Esos relatos y creencias son considerados como manifestaciones del folkllore marítimo santanderino. Hay mención a varias obras relacionadas con tal tema: entre ellas, la de Friedlaender sobre costumbres romanas, en cuyas páginas parece “estar escuchando nuevamente al viejo nauta” arriba nombrado.

MIGUEL CASCON S. J., *Un rasgo patriótico de la XV Duquesa de Villahermosa y su interpretación por Menéndez Pelayo*.

El norteamericano Pierpont Morgan descaba adquirir el cuadro de D. Diego del Corral, obra de Velázquez, con el fin de presentarlo en la sala que iban a consagrar en Nueva York al gran pintor español. En París se encuentra doña Carmen Aragón Azlor, Duquesa de Villahermosa, a quien el “distinguido gentleman norteamericano” ofrece un cheque en blanco para que ella lo llenara por la suma que gustara en cambio de la pintura. La Duquesa no acepta tan halagadora propuesta: “Amo mucho a mi familia, a mi patria y al arte, —le contesta a Morgan— y muy poco el dinero. Por todos los millones del mundo no vendería yo mi Velázquez...”. A causa de tan genial y patriótico rasgo la felicitan muchas entidades artísticas a las cuales se une tam-